

Ama a tu prójimo

—Que los cumplas Tomás,
que los cumplas feliz.

Era el cumpleaños de Tomás;
hoy cumplía 6 años. Llevaba
mucho tiempo esperando este
día.

Su mejor amigo, Zuri, había
venido a la fiesta, al igual que
muchos otros amigos y parientes.
En la mesa de la sala había una
gran pila de regalos. Pero él
tenía claro lo que más quería: la
pelota de fútbol negra y blanca.
Con esa, Tomás tendría dos
pelotas de fútbol. Una para jugar
con su papá y la otra para jugar
con el perrito.



Una vez que se fueron los invitados, sus padres y su hermana mayor, Katia, se pusieron a ver los juguetes en la sala.

—¿Dónde vamos a poner tantos juguetes? —dijo su mamá sonriendo—. No van a caber en tu armario.

El papá sugirió:

—Tal vez podríamos regalar algunos de los que ya no usas. Podría alegrar a varios niños.

Tomás asintió. Le gustaba alegrar a otros.

Al día siguiente Tomás, su mamá y su perrito salieron a un parque cercano, y encontraron a Zuri jugando al fútbol. La pelota con la que estaban jugando Zuri y sus amigos se veía gastada y un poco desinflada.



Tomás miró la pelota que había llevado al parque. La nueva la había dejado en casa. Si les regalaba a Zuri y sus amigos la que llevó al parque los alegraría muchísimo.

—Mamá, ¿puedo regalarles la pelota? En casa tengo otra.

—Qué considerado eres —le dijo su mamá—. Seguro que Zuri y sus amigos se van a poner muy contentos.

Tomás entonces le preguntó a Zuri:

—¿Quieres esta pelota?

—Uy, sería increíble —respondió Zuri.

Zuri y Tomás la pasaron muy bien jugando con sus amigos esa tarde.

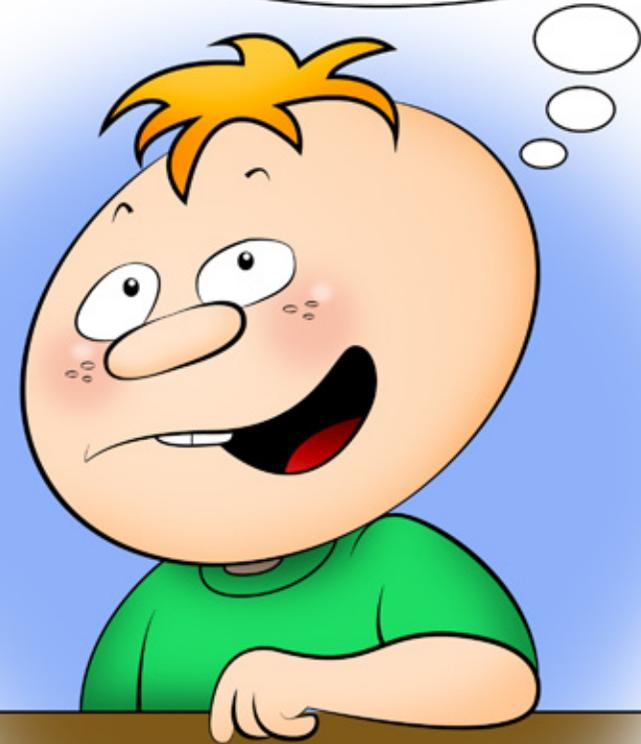


—Tomás, estoy muy orgulloso de ti por haberle dado la pelota a Zuri. Lo hiciste muy feliz —le dijo su papá esa noche durante la cena.

—Y Jesús también se alegró —dijo Tomás—. Recordé un verso de la Biblia sobre amar al prójimo y Zuri está muy próximo a mí.

—Muy cierto, hijo —dijo su papá—. Y, ¿sabes que la Biblia también dice que nuestro prójimo es todo aquel que necesita nuestra ayuda? Hace tiempo, un hombre preguntó qué quería decir «amar al prójimo». Ese hombre sabía que Dios quería que amara a su prójimo, pero no sabía qué significaba eso. Entonces Jesús le contó la historia del buen samaritano

“Eu me lembro dessa história,” disse Rafa empolgado. “É aquela do homem que estava viajando para Jericó, e dos homens maus que o roubaram e o deixaram na beira da estrada machucado.



El relato completo se encuentra en Lucas 10:25-37.

— Sí, ya me acuerdo de esa historia —dijo Tomás con entusiasmo—. Es la del hombre que iba a Jericó y unas personas malas lo asaltaron y lo dejaron herido a un lado del camino. Y la gente pasaba por allí y no lo ayudaba, hasta que llegó un samaritano y lo cuidó.

—Así es. Jesús quiere que seamos como el buen samaritano, siempre dispuestos a ayudar a los demás. Debemos ser amables no sólo con las personas que tenemos cerca, sino con todo aquel que necesite ayuda.

—Yo quiero ser así —dijo Tomás.

—Yo también —dijo su papá. Al día siguiente, Tomás fue al parque y vio a una señora recogiendo latas y basura.



—Mamá, ¿crees que la señora necesita ayuda para limpiar el parque? —preguntó Tomás.

—Me enorgullece que lo hayas notado. Vamos a preguntarle —dijo su mamá.

Luego de hablar con la señora, ésta sonrió y le agradeció a Tomás diciendo:

—Qué amable de tu parte, niño. Tu ayuda me vendría muy bien.

Ayudar a otros hizo muy feliz a Tomás. Se alegraba de poder ser un buen samaritano. Tomás tuvo una semana estupenda y llena de alegría, que sintió por ayudar a los demás.

Fin

Versículo: «Un mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros; como Yo les he amado, que también se amen unos a otros» (Juan 13:34 parafraseado).



*Texto: Aaliyah Smith, adaptado del relato original de Simon Peterson.
Ilustraciones: Alvi. Diseño: Christia Copeland.
Traducción: Rody Correa Ávila y Antonia López.
Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2011*